

EL DILEMA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Angel Jijón

Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismos de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en víspera de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: "El combate o la muerte, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema" (George Sand).

Karl Marx. MISERIA DE LA FILOSOFIA.

Hace unos años, Althusser hacía notar que la filosofía y la historia de las ciencias no son disciplinas nuevas, puesto que, en lo que respecta a la primera, ésta se remonta a Platón y llega hasta Husserl y Lenin, pasando por la filosofía cartesiana, Kant, Hegel y Marx. Resaltaba también el hecho de que fue el marxismo-leninismo quien remitió necesariamente a la unidad de la epistemología y la historia de las ciencias (1). Por otra parte se ha señalado que "al mismo tiempo que observamos la extraordinaria ramificación de los campos científicos, que se establecen nuevas condiciones de vida y de trabajo para los hombres de ciencia, que se somete a discusión la responsabilidad social del científico y su capacidad para usar o abusar del poder que crea, y que la filosofía tiene un papel cada vez menor como coordinadora y reguladora de la ciencia, estamos asistiendo a la elaboración sistemática y deliberada de una ciencia de la ciencia, una sociología de

(1) Louis Althusser, "Epistemología e historia de las ciencias", *ECO*, 106, pp. 395-399.

la ciencia y una epistemología de la ciencia" (2).

Por ello, la importancia puesta en la unidad de epistemología e historia de las ciencias venía a cuestionar definitivamente la actitud de aquellos historiadores de la ciencia que la presentaban como una sucesión de azares geniales, o una sucesión de respuestas a preguntas invariables. Esta unidad replanteó los problemas de manera diferente, y asimismo, respondió de manera diferente rompiendo con las simples crónicas científicas. Así, la ciencia misma apareció no ya como simple comprobación de verdades dadas, sino como "la producción (que tiene una historia) de conocimientos, producción dominada por elementos complejos —entre ellos las teorías, los conceptos y los métodos—, y las relaciones internas múltiples que ligan orgánicamente esos diversos elementos" (3), y la historia apareció no ya como la simple narración imparcial de hechos, sino como una nueva historia, la del devenir de la razón científica, que abandona el esquema idealista de un progreso mecánico, o dialéctico al estilo hegeliano (4). De esta manera, llegó a concebirse la historia de una ciencia sobre todo como una historia de la formación, deformación y rectificación de los conceptos científicos (5).

Ahora bien, la trayectoria de las ciencias sociales en tanto trayectoria de la formación, deformación y rectificación de conceptos sociales, tiene bastante que ver con la trayectoria de la base económica de las distintas sociedades en el marco del conjunto espacio-tiempo. Al mismo tiempo que establecen relaciones sociales de producción, los hombres crean los principios, ideas y categorías; de ahí su carácter de productos históricos. Aparecería demasiado pretencioso abarcar en pocas líneas este proceso de extremada importancia para la comprensión de eso que hemos llamado el dilema de las ciencias sociales, tanto más si recordamos que los albores de la ciencia se remontan a la antigüedad mesopotámica y egipcia, 5.000 años A.C.; por ello nuestro propósito no va más allá de señalar **grosso modo** algunos parámetros de referencia.

El saber social constituía en sus comienzos un cuerpo indivisible. La filosofía en tanto amor a la sabiduría, dura poco tiempo

(2) Miroslav Holub, "La ciencia en la unidad de la cultura", **Impacto**, 20 (2), pp. 139-145, p. 142.

(3) Althusser, art. cit., p. 398.

(4) *Ibid.*, pp. 398-399.

(5) Georges Canguilhem, cit. por Pierre Macherey, "La filosofía de las ciencias de Georges Canguilhem", **ECO**, 106, pp. 400-439, p. 400.

y adquiere en seguida otro significado: el de sabiduría misma, en el sentido de saber racional, reflexivo. Esta filosofía designa en época de Platón y Aristóteles la totalidad de los conocimientos humanos. Esta característica del saber social, sin especializaciones propiamente dichas, se prolonga hasta cierto momento del Siglo XVIII; durante este largo período, la filosofía sigue siendo la sabiduría misma. La lógica, la física y la ética de la época aristotélica, que consideraban respectivamente la teoría del conocimiento, las cosas (el alma incluida) y la vida social del hombre (la política incluida), forman parte de la filosofía. La división que se realiza al comienzo de la Edad Media en teología y filosofía, no resta a esta última el carácter de sabiduría misma, puesto que ella se encarga de los conocimientos humanos, dejando para aquélla los conocimientos acerca de Dios.

Asimismo, la delimitación del derecho y la medicina no impiden que la filosofía abarque el grueso de conocimientos (para exponer en 1687 los principios de la mecánica, la gravitación, la óptica, Newton tituló su obra fundamental como **Principios Matemáticos de la Filosofía Natural**). En el Siglo XVIII comienza a distinguirse una filosofía moral de lo que dio en llamarse filosofía natural, que posteriormente se denominaron ciencias morales y ciencias naturales, respectivamente, hasta que en el Siglo XIX (Saint-Simon, Comte) las ciencias morales recibieron el nombre de ciencias sociales, ciencias que de todas maneras no escapaban a las persistentes indagaciones ético-filosóficas; Comte mismo consideraba la sociología como el contenido más importante de la filosofía positiva. Por su parte, Hegel libera la concepción de la historia, de la metafísica, haciéndola dialéctica, aunque en el marco de una interpretación idealista. La filosofía va perdiendo pues el carácter de depositaria de casi todo el saber existente. (6).

Conforme la problemática del conocimiento se volvía más compleja, la división del saber se amplía proporcionalmente. Esto respondía tanto al desarrollo de la ciencia como a una división específica del trabajo. "En realidad, todas esas características de la actividad científica actual no son más que manifestaciones de una condición general de la sociedad: la fragmentación (...). En este sentido, la ciencia no hace más que compartir las condiciones generales de la fragmentación. Y así, nos encontramos con divisiones rígidas entre ciencia aplicada y ciencia pura, entre teoría y experimentación, entre un campo especializado y otro, entre las distintas ramas de cada especialidad. El foso de separación entre la ciencia y los demás aspectos de la vida humana es jus-

(6) Cf. David Easton, **Esquema para el análisis político**, Buenos Aires. Amorrortu Ed., 1969, p. 9-43. Manuel García Morente, **Lecciones preliminares de Filosofía**, 10ª ed., Buenos Aires, Ed. Losada, 1965, pp. 1-15.

tamente otro ejemplo de dicha fragmentación (7). La especialización en el campo del saber, o mejor, la profesionalización, son pues, signos modernos: "El profesionalismo, es sin duda, lo que distingue a la ciencia moderna de la ciencia anterior a la industrialización" (8). Esto obedece por una parte a la separación de las diversas partes del trabajo que determina la especialización de los individuos y que aparece solamente en el marco de la industria moderna, bajo el régimen de la competencia, y por otra parte, a la limitación de los fines de la ciencia por los intereses y necesidades de la sociedad. Ello explica, por ejemplo, que la ciencia mecánica no haya comenzado a aplicarse sino cuando el desarrollo del mercado requirió de las máquinas para satisfacer la demanda.

En respuesta a la departamentalización contemporánea de las ciencias sociales se ha ido generando una inquietud: la necesidad de reintegrar las diversas ciencias sociales, y de vincular éstas a las denominadas ciencias técnicas o exactas, so pena de ver al hombre mismo desintegrado.

Entre otras tentativas, se ensayaron: hacer trabajar juntos a especialistas de diversas ramas, considerar al estudiante como científico social y dirigirle al estudio de los problemas sociales en general, preparar al estudiante en dos o tres disciplinas afines, doblar el estudio de las ciencias llamadas técnicas con el estudio de las ciencias sociales. Las opiniones a este respecto eran harto convergentes (desechando desde luego, las opiniones empiristas y positivistas que más bien sustentaban y sustentan la departamentalización de las ciencias sociales): "El mundo vive una revolución social y otra científico-técnica. El desenvolvimiento de ésta al margen de la transformación social, conduce al cientificismo y a la tecnocracia, desprovistos de sentido humano y al "desarrollismo", que reclama cuadros profesionales y técnicos al servicio de los grupos dominantes. Aspiramos a la unión dialéctica de la ciencia, la investigación, la técnica, la cultura humanística y el cambio social" (9).

"Los ingenieros más aptos para servir a la sociedad serán aquellos que mejor comprendan la naturaleza del hombre y la sociedad. Por consiguiente, los ingenieros deben recibir una sólida

(7) David Bohn, "Fragmentación en la ciencia y en la sociedad", *Impacto*, 20, pp. 147-156, pp. 147-148.

(8) Miroslav Holub, art. cit., p. 141, Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, 3ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, *passim*.

(9) Manuel Agustín Aguirre, *La segunda reforma universitaria*, Quito, Ed. Universitaria, 1973, pp. 177-178.

formación en humanidades y ciencias sociales" (10). "...antes que los científicos puedan tener una mayor responsabilidad en los impactos de sus descubrimientos sobre la vida humana en general, y sobre el medio ambiente en particular, deben rehacerse a sí mismos, deben abandonar su papel de simples tecnólogos para convertirse en auténticos científicos. Quiere esto decir que deben interesarse por las ciencias sociales y las ciencias humanas, y tener al menos un conocimiento general de ellas, aparte de su interés natural por las materias puramente técnicas" (11).

Las limitaciones de estas tentativas eran múltiples. En América Latina, no sólo que se enfrentaba la parcelación del saber, sino el tardío desarrollo de las ciencias sociales, problema que se complicaba por la urgencia del estudio de la sociedad latinoamericana y por la exigencia de combatir la arremetida cultural del imperialismo. En estas circunstancias, además de intercalar en las carreras técnicas el estudio de problemas sociales generales, lo mejor que se planteó fue la investigación interdisciplinaria que tuvo que caminar pesadamente debido a la ausencia de denominadores comunes cohesionantes, debido a la ausencia de una problemática común elaborada en conjunto. De este modo, el único resultado de la investigación interdisciplinaria carente de denominadores comunes "era y sigue siendo un conjunto de estudios que hace un economista, un geógrafo, un historiador y un sociólogo, cada uno por su cuenta, con sus propios enfoques y su propia metodología, y se ponen uno al lado de otra y se publican en un volumen. Esto naturalmente no tiene nada de *inter*, es solamente una *yuxtaposición*" (12).

El problema de la búsqueda de denominadores comunes que faciliten la integración de las ciencias sociales es de suma importancia. Ya desde hace algún tiempo se buscaban unidades de análisis que siendo teóricamente ubicuas, uniformes y moleculares, desempeñen en lo social el mismo rol que las partículas de materia en la ciencia física; y así se encontraron las unida-

(10) Harold A. Foecke, "Ingeniería y tradición humanista", *Impacto*, 20 (2), pp. 115-124, p. 123.

(11) C. H. Waddington, "El compromiso de los científicos", *Impacto*, 20 (2), pp. 125-126, p. 126.

(12) Aníbal Quijano, "Alternativas de las ciencias sociales en América Latina", *Economía*, 3 (59), pp. 50-58, p. 53.

des: acción, función, sistema, conducta, etc. (13), sin embargo, esta búsqueda de unidades de análisis implicaba un falso planteamiento del problema de la integración de las ciencias sociales, pues, como veremos en seguida, dichas unidades de análisis estaban lejos de constituir un denominador común científico, debido a que impedían ver claramente la profunda relación de las ciencias sociales con la estructura económica de la sociedad (lo que no quiere decir que la ciencia sea un simple reflejo de la base económica); además, dicho planteamiento dificultaba la comprensión de la relativa independencia del método y la teoría, y no consideraba el papel fundamental del materialismo dialéctico en la integración de los niveles teóricos, metodológicos y técnicos del pensamiento científico.

En efecto, la correcta reintegración del saber social estaba condicionada por "el rescate de un modo global de razonamiento de la realidad que aprenda a ver ésta no solamente en su totalidad, sino, además, en su movimiento, es decir, por lo tanto, que aprenda a constituir todos los días desde dentro mismo de la realidad en que está actuando, esto que llamamos un modo dialéctico de conocimientos". (14).

Con este antecedente podemos ya explicarnos mejor la trayectoria de las ciencias sociales, que hemos esquematizado hace rato, es decir, tratando de rescatar ese modo global de razonamiento que nos permite buscar las conexiones internas de los fenómenos sociales, situándolos en la evolución concreta de la sociedad. Esto, porque sólo teniendo en cuenta el paso de la sociedad de las formas primitivas de esclavitud al feudalismo y al capitalismo, "sólo encuadrando en este marco principal todas las doctrinas políticas, (podremos) apreciarlas en su justo valor y comprender su significado, puesto que cada uno de estos grandes periodos de la historia de la humanidad —el de la esclavitud, el del feudalismo y el del capitalismo— abarca siglos y milenios y representa una variedad tan enorme de políticas, de ideas y de revoluciones, que orientarse en toda esta enorme y sumamente abigarrada variedad —relacionada sobre todo con las doctrinas políticas, filosóficas, etc., de los sabios y políticos burgueses— sólo es posible si uno se atiene firmemente, como a un hilo orientador fundamental, a la división de la sociedad en clases, al cambio de las formas de la dominación de clase y analiza desde este punto de vista todas las cuestiones sociales, tanto económicas,

(13) Easton, *op. cit.*, pp. 35-37.

(14) Quijano, *loc. cit.*

como políticas, espirituales, religiosas, etc.” (15).

Podremos explicarnos, entonces, por qué es Grecia la que realiza el paso del pensamiento mitopoyético al pensamiento sistemático, y por qué todo el medioevo lleva el sello del pensamiento aristotélico.

Efectivamente, la degeneración de la comunidad primitiva en clases sociales específicas, derivando a una sociedad esclavista, posibilita la distinción entre el hombre y la naturaleza, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y demanda una justificación “lógica” de la condición del esclavo y del esclavista. La sociedad esclavista, dominada por la instancia jurídico-política (la dominación de ésta, determinada a su vez por la instancia económica del modo de producción esclavista), facilitaba la elaboración de formas políticas abiertas a un cierto grado de participación de los ciudadanos (o sea de los no esclavos). Por otro lado, la sociedad esclavista es una sociedad donde la producción está determinada por lo que hoy llamaríamos el **know how** y por un determinado desarrollo de las fuerzas productivas; por ello, el control del saber y de las fuerzas productivas es el eje fundamental de las relaciones de producción. El monopolio del saber (del cual evidentemente son excluidos los esclavos) permite al esclavista estructurar la argumentación filosófica necesaria tanto para hacer trabajar al esclavo en beneficio del esclavista cuanto para orientar los flujos del excedente de trabajo. En otros términos: “la división de las tareas sociales, que comienza en el organismo comunal, encargando a ciertas personas labores no estrictamente materiales sino más bien de orden intelectual— organización de las actividades económicas, distribución de productos, inspección del riego, administración de justicia, dirección de la guerra—, adquiere luego, con la división de clases y el interés de la clase dominante en subyugar y explotar a la dominada, una separación, cada vez más profunda, del trabajo manual e intelectual, que ha de acentuarse y tramitarse por medio de la educación, que se convierte en un instrumento de clases al servicio de los iniciados y gobernantes”. (16).

El pensamiento aristotélico tenía pues que responder a la sociedad de su tiempo, por eso justificará la existencia de la esclavitud y construirá las bases de un entramado lógico-filosófico en el cual las ciencias naturales y la historia quedarán, en tanto ramas de investigación relegadas a un plano completamente secundario. Indudablemente que la falta de materiales científicos

(15) V. I. Lenin, **Acerca del Estado**, México, Ed. Grijalbo, 1970, p. 15.

(16) Aguirre, *op. cit.*, p. 322.

para desarrollar las ciencias naturales, facilitaron el que la filosofía se convierta en depositaria del saber.

La filosofía aristotélica se prolonga con diversos matices a través de la revolución teórica del cristianismo. Esto obedece al hecho de que la igualdad y la libertad tan buscadas en la sociedad esclavista (Espartaco) fueron encontradas por el cristianismo en el mundo espiritual. El cristianismo se identificó así, espiritualmente, con el deseo concreto de los esclavos. Sin embargo la libertad y la igualdad espirituales cimentadas por el cristianismo favorecían en última instancia a la clase dominante; en efecto, el pensamiento paulino-agustiniano entendía la esclavitud como la llegada del pecado, como un castigo de Dios, y predicaba el ascetismo al mismo tiempo que la aceptación de la condición de esclavo (17).

De la misma manera que el pensamiento aristotélico responde a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción de la sociedad esclavista, la prolongación de este pensamiento con diversos matices a través de la revolución teórica del cristianismo, responde a la transición del esclavismo al feudalismo, y al desarrollo mismo del feudalismo. El solo hecho que el cristianismo se imponga a las otras religiones antiguas, muestra la disolución de las antiguas condiciones de vida y la consiguiente disolución de las antiguas ideas. Constantino hizo obligatorias las contribuciones para la Iglesia, cuando se percató que las comunidades cristianas podrían proporcionarle un decisivo apoyo político. Paulatinamente, la Iglesia fue convirtiéndose en el más grande terrateniente de la Edad Media; si en los primeros siglos la propiedad de la Iglesia se destinaba por cuartos de unidad al arzobispo principal, al fondo de construcciones, al clero en general y a los cristianos de la base, en época de Carlomagno, cuando éste "quiso continuar con la costumbre de reservar un cuarto de la propiedad de la iglesia como patrimonio de los pobres (...) no bien hubo fallecido tuvo lugar uno de los más grandes robos que registra la historia. Los clérigos se hicieron pasar como el sector más pobre de la población, por medio del voto de pobreza; y en esta forma se apoderaron del resto de la propiedad de la Iglesia". (18). Así, la

(17) Umberto Cerroni, **Introducción al pensamiento político**, México, Siglo XXI, 1974, 4ª ed., *passim*.

(18) Theodore Edwards, "Marxismo y cristiandad: son acaso compatibles? un debate", **Documentos sociales y políticos**, Quito, Escuela de Sociología, N° 4. Trad. de **International Socialist Review**, p. 6.

Iglesia medieval se vio en la necesidad de romper con las prácticas comunitarias de los primeros cristianos y fue identificándose de más en más con el orden constituido. Ello explica que la investigación científica haya sido controlada y limitada por la Iglesia, en tanto esta investigación podía, como resultado, resquebrajar su omnipotencia. Más conveniente era para la Iglesia auspiciar debates sobre el número de ángeles que pueden pararse en la punta de un alfiler, que permitir que se cuestione sus riquezas y su poder terrenal. Al ser la Iglesia católica romana el centro del feudalismo internacional, ella tenía entonces que condicionar gran parte del desarrollo científico. Mientras las condiciones objetivas y subjetivas para el ascenso de la burguesía no se conjugaron, la ciencia tenía que girar en torno a consideraciones ético-filosóficas bajo el indispensable *nihil obstat*. Por ello, hasta tanto la burguesía no fortifica su poder político, "la ciencia no había sido más que la servidora humilde de la iglesia, a la que no se le consentía traspasar las fronteras establecidas por la fé, en una palabra, había sido cualquier cosa menos una ciencia" (19). La burguesía irá suprimiendo esa cualidad de la ciencia servidora de la Iglesia, haciendo contrapeso a la nobleza durante el periodo de la manufactura, y transformándole en su servidora durante el establecimiento de la gran industria y el mercado mundial, elementos éstos que afincarán las bases de su hegemonía exclusiva del poder político en el Estado Moderno.

En la sociedad feudal, donde la producción, los precios y la distribución del ingreso, más que por la oferta y la demanda se determinaban por orden de la autoridad y en relación a normas y costumbres tradicionales, la ciencia social tenía que apuntalarse más en las normas y costumbres tradicionales ético-religiosas, que en el análisis de la estructura económica y del rol del hombre en esa estructura.

Cuando las condiciones objetivas y subjetivas para la consolidación de la burguesía comienzan a conjugarse es cuando se busca hacer *renacer* las inquietudes científicas que con tanto celo había reprimido la Iglesia. Así se entiende que el Renacimiento y paralelamente la Reforma hayan encontrado eco fundamentalmente en la burguesía en ascenso y su preocupación sobre el derecho natural, que abre una de las vías para el desarrollo del racionalismo en la ciencia social.

Había que sacudirse de la escolástica y de la Iglesia para justificar la búsqueda de un hombre más productivo, más eficiente, en el sentido burgués de estos términos. Había entonces que

(19) F. Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Moscú, ed. en lenguas extranjeras, p. 17.

resucitar a los sofistas, expresión de la nueva clase en ascenso, y de sus principios individualistas, de sus preocupaciones por los conocimientos prácticos para la producción y la lucha política (20). Había que resucitar la exigencia del estudio de la naturaleza, del funcionamiento de las fuerzas naturales, de las propiedades de los cuerpos, es decir, había que sentar las bases del utilitarismo, de todo aquello que sea útil para la producción industrial. La economía política burguesa parte entonces a la conquista de la realidad económica y construye los principios pragmáticos y utilitarios que aún hoy pesan grandemente en el campo de las ciencias: "...en éste último siglo de cultura occidental, el Estado, las instituciones y los patrones desviaron sus intereses hacia los problemas de explotación económica, problemas de producción, de creación de riquezas, desinteresándose en general por los problemas humanos, casi viendo en el hombre sólo una máquina de producción, un engranaje de su economismo técnico. Esto explica que haya mayor número de lugares remunerados para los físicos y los químicos que para los biólogos, puesto que las investigaciones de los primeros son de mucha mayor utilidad al comercio y a la industria, que las financian, en tanto que los segundos son más útiles a la salud humana, patrimonio que no da rentas directas" (21).

Había que desarrollar una ciencia independiente de la teología y productiva para la burguesía, lo que obligaba a repudiar el sometimiento ciego a la tradición, desmontar el carácter pecaminoso del préstamo a interés, luchar contra el internacionalismo del Papa para edificar el capitalismo sobre bases nacionales, luchar contra la iglesia católica para utilizar los días festivos en la construcción del capitalismo y movilizar la mano de obra. Es decir, había que oponer las ideas de la Ilustración a las ideas cristianas; así, la burguesía tradujo las ideas de la libre competencia en las de libertad religiosa y de conciencia. Sin embargo, el ropaje peligroso con el que se vistió la burguesía para luchar contra el feudalismo, se le hizo carne, cuando ya con un alto grado de poder político, se percató que las masas que había lanzado contra la feudalidad, se volvían contra ella; paralelamente, la burguesía tenía que reaccionar frente al pensamiento materialista incipiente de Francia e Inglaterra (Hobbes) que empezó a cri-

(20) Aguirre, *op. cit.*, pp. 323 ss. Cf. también Luis A. Romo S., "Ciencia y civilización", *Anales*, 353, pp. 7-27, Rabelais, por ejemplo, glorificó el individualismo y ridiculizó las prácticas supersticiosas, los dogmas, la doctrina escolástica.

(21) Josué de Castro, *Ensayos sobre el subdesarrollo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1965, p. 102.

ticar tanto materias religiosas como tradiciones científicas e instituciones políticas de la época.

La burguesía dirá más tarde, como Napoleón: "Es necesario que haya ricos y pobres en este mundo. Necesitamos de la religión para explicar que en la eternidad será diferente. Yo veo en la religión no el misterio de la reencarnación, sino más bien el misterio del orden social. La religión le atribuye a los cielos la idea de la desigualdad para que los ricos no sean masacrados aquí en la tierra" (22); y como se calificaba Napoleón, la burguesía se calificará objetivamente, como el eje de la unidad del protestantismo, el judaísmo y el catolicismo: "No soy nada. En Egipto fui mahometano, aquí en Francia tengo que ser católico, y si tuviera que gobernar una nación de judíos, reconstruiría el templo de Salomón" (23).

El nuevo impulso de la actividad científica orientada por la burguesía, obligaba a la ciencia a librar batalla en dos frentes; contra la aristocracia terrateniente, a la que aún no lograba dominarla y que se refugiaba en un socialismo feudal y contra la clase obrera que aparecía en escena (24). Paralelamente, la economía política burguesa se embarca en un período durante el cual se desarrollan las contradicciones inherentes a la teoría del valor-trabajo; se consolida así una ciencia social racional (enciclopedistas) que se desarrolla hasta Hegel. Es decir, se consolidan las bases del reino de la razón entendido como el reino idealizado de la burguesía, para el cual Locke y Rousseau habían delineado el camino.

Simultáneamente al desarrollo de la burguesía se desarrollaba también la clase obrera, y en la medida en que los conflictos fugaces y parciales entre estas clases van siendo comprendidos y reconocidos como antagónicos, la clase obrera va encontrando condiciones para elaborar su ciencia. Conforme el proletariado va constituyéndose en clase, en la medida en que su lucha contra la burguesía va revistiendo un carácter político, la clase obrera va construyendo una ciencia revolucionaria.

Se da así un enorme paso adelante en relación con las concepciones utopistas del XVI, XVII y XVIII (Moro, Campanella, Saint-Simon, Fourier, Owen) que no respondían propiamente a los intereses de la incipiente clase obrera, sino que querían eman-

(22) Cit. sin referencia por Edwards, rev. cit., p. 10.

(23) *Ibid*, loc. cit.

(24) Engels, *op. cit.*, pp. 17 ss. Marx-Engels. **Manifiesto del Partido Comunista**, Guayaquil, Ed. Claridad, 1970, *passim*.

cipar a todas las clases sin considerar que el proceso debe pasar por el conflicto entre ellas (Saint-Simon consideraba, por ejemplo, que la ciencia y la industria unidas en un lazo cristiano restaurarían la unidad de ideas religiosas destruidas por la Reforma), lo que se explica por el incipiente desarrollo de la clase obrera.

Para convertir al socialismo anterior a Marx (que no acertaba a explicar cabalmente el modo de producción capitalista) en una ciencia, había que situarlo en el terreno de la totalidad y de la realidad; había, por lo tanto, que situarlo como producto necesario de la lucha entre la burguesía y el proletariado. Esa fue la obra de Marx; y de eso (crear una ciencia) el mismo Marx estuvo consciente (25). Ello fue posible para Marx, porque fue en su época cuando maduraron las condiciones materiales y espirituales que facilitaron la unidad entre el materialismo y la dialéctica, en un alto nivel científico.

Esta ciencia (el materialismo histórico y la filosofía dialéctica) es un arma que ha servido para interpretar científicamente la vida social y transformarla; que no ha sido superada en sus fundamentos "por ninguna de las teorías o sistematizaciones sociológicas que la han sucedido. Y ello a pesar de las técnicas refinadas y utilizables y de las hipótesis parciales que eventualmente permitirían ser integradas. En este punto debemos destacar la prioridad epistemológica, dentro de la obra de Marx, de la fundación de la ciencia de la sociedad con respecto a su problemática de la Historia..." (26) y ciencia que ha avanzado hoy en día (a pesar de las confusiones y malinterpretaciones) porque ha echado anclas en la realidad y ha situado los hechos dialécticamente en el proceso histórico (27).

Por su lado, la ciencia burguesa inicia su descenso una vez que la burguesía internacionaliza sus formas de dominio y existencia. La ciencia burguesa deviene apologética y, más tarde, despojándose de sus preocupaciones académicas, deviene una téc-

(25) Jean Hyppolite, "Ciencia, ideología, filosofía", **Marx superado?**, Ed. BAIREs, 1974, pp. 35-48, p. 40.

(26) Cesare Luporini, "Problemas filosóficos y epistemológicos", **Marx superado?** pp. 49-66, p. 57.

(27) Cf. sobre este punto, Alonso Aguilar M., "Ha avanzado el marxismo en los últimos 25 años?", **Problemas del desarrollo** 5 (18), pp. 93-96. También, para la explicación de la "distancia" entre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, L. Althusser, **La revolución teórica de Marx**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, 7ª, ed.

nica de consolidación práctica del capitalismo. En efecto, la escisión del mundo en capitalismo y socialismo y la agravación de las contradicciones socio-económicas del capitalismo, aceleran la crisis de la ciencia burguesa, ciencia que no renuncia a las viejas teorías vulgares, sino que las readapta para tratar de explicar, vanamente, las contradicciones del sistema capitalista. En esa tentativa, la ciencia burguesa moldea la argumentación que las relaciones de producción burguesas son naturales (porque el desarrollo de la sociedad se hace de acuerdo a leyes de la naturaleza) y eternas (porque son relaciones de producción que deben regir de hoy en adelante), creando "evidencias" que no se sustentan sino por la fuerza. Por eso la ciencia burguesa apela con mayor urgencia a la fuerza del Estado, sustenta el monopolio, "democratiza" el capital, al mismo tiempo que alimenta guerras y pretende ocultar el carácter transitorio y caduco de las relaciones de producción burguesas (28).

Es en este marco, de la apología y la sustentación práctica del capitalismo, que deben situarse el empirismo y el funcionalismo. Estas corrientes se han desarrollado al interior de la ideología dominante, y han hecho no pocos prosélitos al interior de la ideología pequeño-burguesa. Atraídos por los métodos de las ciencias naturales, empíricos y funcionalistas han fragmentado la investigación social, reduciéndola a pequeñas áreas para luego realizar simples combinaciones de resultados; han sobrevalorado la importancia del dato y han convertido la investigación social en una simple investigación cuantitativa, donde todo se reduce a aseveraciones estadísticas débilmente coherentes y a simples clasificaciones de preguntas y respuestas. Es más, no sólo que han levantado una barrera entre la teoría y la práctica, sino que han restado dimensión a la concepción teórica; esta restricción dimensional de la teoría se manifiesta, entre otras cosas, por la ausencia de interrelación conceptual, por la interrelación de conceptos identificados con la ideología dominante, por el escogitamiento de variables no determinantes cuyas relaciones desembocan en proposiciones reformistas y no transformativas de los fenómenos sociales.

En una etapa tecnocratizante es fácil comprender que la pequeña burguesía se sienta atraída por una "matematización" de la ciencia social, por el prurito de sentirse técnicos, en aras

(28) S. M. Firsoba y V. F. Tsaga, *Teorías económicas burguesas del siglo XX*, México, Ed. Grijalbo, 1967, *passim*. Marcos Baskin, *Las ciencias sociales en el siglo XX*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1965, p. 35. Ernest Mandel, *Traité d'économie marxiste*, col. 1018, 1972, T. I., pp. 9-10.

de lo cual se disloca la relación cualitativa-cuantitativa de los fenómenos sociales. En una etapa desarrollista y reformista no sorprende que se enfoquen los fenómenos sociales tomando las instituciones tal y como están, reduciendo los conflictos de clase a un problema de insumo-producto en las áreas económicas, políticas y sociales.

En resumen, la ciencia burguesa deviene objetivamente una ciencia al servicio del imperialismo, o mejor, ella deviene claramente una **ideología** imperialista, perdiendo con ello su carácter de ciencia; por esto que: "la historia del desarrollo de la crisis de la economía política burguesa (sea) la historia de su conversión de teoría económica de la burguesía progresista de ese periodo en que aún luchaba por el poder contra el feudalismo, en ideología anticientífica y reaccionaria del gran capital. En la base de este proceso de profundización de la crisis de la economía política burguesa está el desarrollo y agudización de las contradicciones del modo capitalista de producción, la transformación del capitalismo en una estructura caduca" (29).

La crisis de las ciencias sociales burguesas se manifiesta, entre otras cosas en su desesperación por asirse al **statu quo**, sin importarles saltar la realidad o tergiversarla. Para ellas, la afirmación persistente de la existencia eterna del capitalismo les es tan indispensable que se ven obligadas a trabajar inverosímiles argumentaciones. La explicación racista de la evolución de la humanidad, que entró en su apogeo en la época hitleriana, encuentra eco en el neo-malthusianismo y en los costosos planes del control de la natalidad y la promoción de guerras eliminadoras del "exceso poblacional"; la interpretación parcelada de la evolución de la humanidad, encuentra eco en el neo-positivismo que tergiversa el criterio de la objetividad y que presenta una sucesión de acontecimientos desvinculados entre sí; el individualismo y la división burguesa del trabajo, encuentran eco en el determinismo geográfico que llega hasta la geopolítica para decir que toda la vida social depende del clima, del relieve, etc., para decir que la sociedad es una simple suma de individuos aislados donde la psicología individual es la fuerza motriz de la historia; los principios organicistas de la sociología burguesa encuentran eco en las explicaciones funcionalistas de la sociedad, donde todo se reduce a un problema de oferta y demanda de servicios. Crisis de las ciencias sociales burguesas, entonces, que transforman al investigador científico en científicista, es decir, en un investigador que renuncia a preocuparse del significado social de su actividad, que

(29) V. S. Afanasiev, *La crisis de la economía política burguesa*, Bogotá, Ed. Suramérica, 1964, p. 69.

lo desvinculan de los problemas de orden político en nombre de una ilusoria "neutralidad" (30).

Lo expuesto nos plantea el dilema de las ciencias sociales en términos de si ellas deben servir a la clase dominante o a la clase dominada, de qué manera las sirven y para qué. Así entendemos la afirmación que del modo de aplicación de las ciencias sociales dependerá la configuración de la civilización del siglo XXI (31).

Frente a este dilema, la declaración del IX Congreso Latinoamericano de Sociología nos parece definitoria: "En la fase actual de crisis y transición hacia una nueva forma de vida económica y social y política, los países de América Latina necesitan de la colaboración crítica de los especialistas en ciencias sociales, en los diversos procesos históricos de transformación social (...). Nuestro objetivo más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica, social y política" (32).

En este sentido, la interdisciplinabilidad ha de responder a un objetivo común, ha de tener una práctica y una teoría científica comunes. Sólo de esta manera se abrirá el camino para la unificación de las ciencias sociales y para su conversión en un poderoso instrumento para el cambio.

(30) Baskin, *op. cit.*, pp. 46 ss. También Oscar Varsavsky. **Ciencia, política y científicismo**, Quito, Ed. Universitaria, 1974, pp. 42-44.

(31) Romo, *art. cit.*, p. 26.

(32) Orlando Fals Borda, **Ciencia propia y colonialismo intelectual**, Bogotá Ed. Oveja Negra, 1971, 2ª ed., p. 31.